

han de venir á regir y gobernar esta tierra, que es suya, de tiempo inmemorial, y estos han de venir á abrir sus haciendas de entre todas las sierras, montes, rios, y que jamás se irán, que harán asiento perpétuamente: y esto dejaron declarado los antiguos.

niños y quemando los árboles; Isogono añade, que en la Iliaria, hay algunos de la misma especie que fascinan, principalmente con los ojos airados, poseyendo dos pupilas en cada ojo. Se cuenta tambien, segun Plinio, San Agustin y San Isidoro, que en la India hay algunos hombres que tienen seis manos; otros desnudos y cubiertos de pelos, que viven en los rios; otros que tienen seis dedos en los piés y en las manos; otros que viven en las aguas, mitad hombres y mitad caballos; tambien mujeres con barbas que les llegan hasta el pecho, y la cabeza lisa y sin cabellos. En la Etiopia Occidental, hay habitantes que tienen cuatro ojos. En Eripiá hay hombres que tienen el cuello de grulla y picos de aves que engendran hombres con rostros monstruosos cerca de las extremidades.

El lector tiene aquí en donde escoger á su gusto, y aún todavía le remitimos para satisfacer su curiosidad, á la obra de Flamarion, intitulada *Histoire du Ciel*, pág. 356 y siguientes.

CAPITULO CIX.

De cómo no conformándose las preguntas de los profetas falsos con lo que habia visto Tlilancalqui, envió á llamar á los de Xochimilco y otras partes, para declaracion de esto.

Habiendo oido la profesia de los de Cuiclahuac y Misquic, que no conformaba con lo dibujado, dijo á Tlilancalqui que aquello no conformaba: envió mensajeros á llamar á los viejos de Xochimilco: dijole á Tlilancalqui que luego enviase. Dijo Tlilancalqui: tambien creo, si es vivo, que en Xochimilco hay un Quilaztli gran sábio, ya envió por él porque le dejó dicho su dios, y á estos que trajeron cargado á su dios, que son llamados Teomamaque lo cual estos dejaron profetizado, y será bueno que yo vaya á traerlo y no otra persona: y así fué y trajo á Quilaztli. Dijole Moctezuma la misma razon que á los otros viejos sábios, y dijole: ¿cómo sabremos qué gentes serán las que han de venir á señorear estas partes? ¿Por dónde habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente ó Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán, ó si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que quisiera saber de vos. Respondió Quilaztli y dijo: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro Dios, y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas Coayxeequee, caras de culebras y caras de pescado grandes, y piés de gusanos, gentes de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir á ca-

ballo en unas grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos, y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras, y en lo que han de venir allí su dormitorio, y guisar sus comidas como si fueran sus casas propias allí, y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca: vendrán otros caballeros en *Tonacamazatl*, que son sus cabalgaduras, como unos muy grandes siervos ó venados poderosos, y han de venir por *Tzonapan*, por cima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y maneras, y de muchas colores, y éstos serán los más primeros que despues vinieren. Acabada la plática, muéstrale la pintura á *Moctezuma*, el cual estaba tan espantado de ver la manera de la pintura y de ver las gentes blancas y en caballos de muy grandes ciervos aderezados, llamados *Tonacamazatl*, y encima de las cabezas puestos unos como lebrillos pequeños (debían de ser sombreros). Comenzó á enmudecer *Moctezuma* y llorar amargamente: llamó á *Tlilancalqui* y dijole: venid acá, llegaos á ver estas figuras, ¿se parecen á las que fuisteis á ver? Respondió y dijo: verdaderamente son estos los que fuí á ver, que vinieron de la mar del cielo: llamó asimismo al de *Xochimilco* que cotejase una con otra de las pinturas, y dijo que casi conformaban con su pintura antigua. Dijole *Moctezuma*: pues has de saber que estas gentes vinieron del cielo y llegaron á la orilla de la gran mar, junto á mis pueblos de *Cuettlaxtlan* y *Cempoalan*: dijole: mira, padre *Quilaztli*, ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sábios en las artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los propios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no has de volver á tu tierra *Xochimilco*, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer é hijos, y te doy de mis tierras á donde comas tú y tus hijos, y atesentará en el trono en que se sientan mis principales, y has de juzgar y sentenciar como ellos, y esto te prometo, y será verdaderamente así como lo digo. Despues de esto dijo: Dime abuelo mio *Quilaztli*, ¿estas gentes volverán otra vez acá? Dijole: señor, ya ancho el camino por la mar que hoy que mañana, que de aquí á algunos dias volverán, ó de hoy en un año serán con nosotros; no tengas duda de esto que te digo, sino que volverán, y mira, señor, que dándome mi ventura algunos dias de vida, alcanzaré á ver esto y te acordarás de lo que te certifico, y si muriere, deberás creer te traté verdad, y si de hoy en un año, ó dos ó tres, y á más tardar cuatro años, y hallares en contra de lo que te digo, mi mujer y mis hijos mueran por ello, si yo primero muero. Dijo *Moctezuma*: aguardemos los venideros tiempos, y veremos lo que será, que mediante nuestro Dios aire, sol, aguas y montes, que ellos lo saben, que en ellos tengo esperanza de su ida para siempre ó su vuelta. Habló al mayordomo de *Cuettlaxtlan* llamado *Teutliltzin*, y dijole: mirad que os mando, que sobre todo tengais especial cuenta y cuidado de que cada tres dias ireis á visitar á los mares del cielo, á ver si tornan á volver los dioses que habian venido: entendiendo que no habian de volver más los españoles. Al cabo de un año, y cerca de dos, estando quieto y pacífico, teniendo entendido que jamás volverian, puso *Moctezuma* por señores á sus hijos y sobrinos: uno puso en

Hecatepec, llamado *Huanitl*, y otro sobrino puso en Atzacaputzalco: llamado *Oquizquí*; otro puso en Xochimilco llamado *Omacatl*; otro puso, que era su hijo, en Tenayucan llamado *Acamapich*. Puestos estos sobrinos suyos y á sus propios hijos en las partes dichas, de allí á pocos dias, pasados ya los dos años volvió el mayordomo de Cuettlaxtlan diciendo: señor, el mayordomo mayor de Cuettlaxtlan, *Teutliltzin*, dice que aparecieron ya en las orillas de la mar del cielo, los navios que habian venido la otra vez; que vienen ya cuatro, tan grandes como un cerro, que qué mandas que se haga para su recibimiento: Habiéndolo oido *Moctezuma*, se puso cabizbajo con gran tristeza en su corazón, á pensar lo que haria, y no halló palabra ninguna (1). Fué luego el mensajero con mandato de *Moctezuma* y dijole: di á *Pinotl* y á *Teutliltzin* que tuviesen gran cuenta si llegaban con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desembarcan ó qué hacen, que luego envíen mensajero á dar aviso. Otro dia vino á desembarcar Don Fernando Cortés con mucha gente española: comenzaron á desembarcar los caballos y artillería en *Chalchihcuehecan*, que hoy es la ciudad de la Veracruz, por ser viénes Santo y veintiocho de Marzo de mil quinientos y diez y nueve (2) años de el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Vinieron luego los mensajeros de Cuettlaxtlan á dar aviso á *Moctezuma* cómo habian desembarcado en *Chalchihcuehecan* y cómo habian parado todos sus navios allí cerca. Dijo *Moctezuma*: decid á los mayordomos que cuando todos hubiesen desembarcado, que luego vayau con treinta ó cuarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pavas asadas y cocidas con chile y mucho género de tamales, bollos con frijoles y muchos géneros de toda

(1) Nuestro autor, no sabemos por cuál causa, hace una lamentable confusion entre las expediciones de Juan de Grijalva y de Don Hernando Cortés. Durante el descubrimiento de aquel, fué cuando Motecuhzoma le mandó embajadores y regalos, pidiéndole le dejase reinar y que él se volviese para su tierra, pues tiempo habria despues de que Motecuhzoma hubiese muerto; es natural que entónces ni castellanos ni méxica se hubieran entendido, pues no tenían intérpretes, y las señas no siempre son seguro lenguaje, porque cada quien las puede entender para su contento ó provecho. Lo cierto fué que los embajadores del monarca azteca, tornaron á decirle cómo los extranjeros eranidos, y habian prometido dejarle el trono y no tornar hasta que fuese muerto. Esto pasaba el año 1518, y como Don Hernando Cortés apareció en la misma costa y sobre los mismos lugares que Grijalva al año siguiente, 1519, de aquí la alegría mostrada por Motecuhzoma cuando se retiraron los primeros descubridores, y la gran tristeza que le asalta á la noticia de la nueva expedicion. Es falso, pues, lo que asienta Tezozomoc en el capitulo 107; no vino entónces ni Don Hernando Cortés ni Doña Marina, sino Juan de Grijalva. La expedicion á que se hace referencia en el presente capítulo, sí es la mandada por Don Hernando Cortés.

(2) Esta fecha evidentemente está errada. La expedicion de Don Hernando Cortés llegó al lugar, llamado por Grijalva puerto de San Juan, el juéves Santo, 21 de Abril, 1519: al dia siguiente, viénes Santo, 22 de Abril, desembarcaron los castellanos sobre la costa arenosa, llamada por los méxica *Calchihcuecan*, en donde tuvo su primer asiento la Villa Rica de la Veracruz, lugar ocupado hoy por la moderna ciudad y puerto de Veracruz.

fruta, que no falte cada día. Llamó á *Tlilancalqui* y dijole: ya me parece que son venidos y desembarcados los dioses en *Chalchiuhcuehecan*. Dijo *Tlilancalqui*: será cosa decente enviar á algun principal, porque quizá no les harán tan buen recibimiento ni de la manera que yo los recibí la vez primera; y así dándome vuestra magestad licencia, iré luego: y así habida licencia partióse luego caminando de día y de noche. Llegó á Cuextian, y habiendo avisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que habia de ir cantidad de cincuenta cargas cada día, en especial gallinas asadas, fruta, cacao molido, que no sabian los españoles beberlo. Llegado con todas las cargas de géneros de comida y frutas, estuvieron un rato los indios viendo los que andaban pescando: avisaron al capitan de ello: vinieron dos bateles por ellos y embarcáronlo todo. Llegados, saludaron á la mujer Marina en la lengua mexicana, y dijo ella: ¿quién sois? ¿de dónde venís? Dijo *Tlilancalqui*: hija, yo soy el mensajero de ahora tres años, cuando otra vez vinieron estos dioses, y vengo otra vez con esta comida para ellos y á besar las manos al señor de parte de el valeroso rey *Moctezuma*, señor de este imperio mexicano: lo cual interpretado por Marina, comieron todos los soldados muy bien, que les supo como si se hubieran criado en aquellas comidas. Habiendo acabado de comer, dijo Marina á *Tlilancalqui* que le han hecho mucha merced á el rey *Moctezuma*, que ¿qué es lo que manda ahora? Dijo *Tlilancalqui*: no más que despues de besadas las manos por el rey dice que aquel trono, imperio y estrado de él, como *Moctezuma* lo posee, y le ruega que si ha de llegar allá, que le aguardará como á tan valeroso señor como es el capitan, especialmente ser suyo el imperio como por él lo tiene; que será tenido por dichoso de verle, y adorarle y ponerle su persona en su lugar. Dijo Marina esta respuesta: que se lo tenia en muy grande merced, que allá iria, que estaba allí aguardando á otro capitan hermano suyo, que venido que fuese iria. Envió *Moctezuma* otro mensajero para que luego se pusiesen en camino, para que fuesen á México *Tenuchtitlan* á ver y hablar con él, que luego se volvieran á su tierra él y todos, que habia mucho tiempo que habian salido de allá: con esta resolución, *Tlilancalqui* se partió y tomó el camino de México, caminando de día y de noche y dando aviso á todos los señores de los pueblos recibiesen á los dioses por expreso mandato de el rey *Moctezuma*, so pena de muerte.

CAPITULO CX.

De cómo llegó á México Tenuchtitlan *Tlilancalqui*, mensajero de el rey *Moctezuma*, y de la gran tristeza que hubo de sus hijos, y cómo se los dejaba muy encargados á *Tlilancalqui*, despues que él muriese.

Llegado á México *Tlilancalqui*, principal ante *Moctezuma*, hizole gran recibimiento, y contóle por extenso de la manera que fué á ver al gran capitan Don Fernando Cortés y la respuesta que le dió, conforme á lo arriba referido: quedó cabizbajo *Moctezuma*, imaginando lo que adelante se le siguió puntualmente: agradeció á *Tlilancalqui* el trabajo del camino, y despues le propuso lo siguiente: dijole: ya sabeis; *Tlilancalqui*, que la voluntad que siempre os he tenido conforme á las obras buenas que de mí habeis recibido, la quiero yo ahora recibir de vos: y es que, ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses, el tiempo y señor *Tloquee yn nahuaque* nuestro señor, la noche, el aire á su albedrío, cuyos esclavos somos *Tliltlacahuan*. Pues sea mucho de norabuena, vengan los que han venido: ¿dónde podemos ir? Mirad, hijo, que lo que más os encargo es á los pobres de mis hijos llamados *Ihuiltemoc*, *Chimalpopoca*, *Acatlaxozouhqui*, *Acamapich*, *Netzahualtecolotl*, *Awayaca* y *Tlacahuepan*, mirad que cuando yo sea muerto á manos de los que ahora vienen, que los mexicanos como malos y crueles, con este enojo los han de matar, que los escondais, y abrigueis y ampareis, porque despues de muerto yo, ni misericordia han de tener con ellos, antes los acaba-